

Nota introductoria

An interview with Freud es una entrevista en inglés que se publicó en el volumen de "Psychoanalysis and the Future", en Nueva York en 1957, realizada por George Sylvester Viereck, un periodista germanoamericano. Si bien ha tomado el formato de reportaje, pareciera ser una conversación entre Viereck y Freud, en la casa de veraneo de Sigmund, "Los Semmering", una zona montañosa de los Alpes austríacos.

Esta charla es mencionada por Freud en su escrito "Una Vivencia religiosa" publicado en 1928, en alemán «Ein religioes Erlebnis». Existen grandes diferencias entre la traducción de Amorrortu y López Ballesteros respecto de este texto freudiano y la mención de su encuentro con Viereck. Algunos suponen que esta entrevista ha sido inventada. Sin embargo, James Stratchey en una nota introductoria refiere: "*El propio Jones nos informa {ibid., pág. 133} que la visita de Viereck a Freud, punto de partida de los acontecimientos que desembocaron en la redacción del artículo, tuvo lugar a fines de junio de 1926. Viereck (un conocido periodista norteamericano que se interesó en el psicoanálisis) publicó su relato de la visita en el otoño siguiente; fue reimpresso en el volumen Glimpses of the Great (1930, págs. 28 y sigs.)*".

A su vez, trabajamos con dos traductores colaboradores de ECLAP, Guillermo Armerding y Liliana Deutsch, para investigar respecto de estas diferencias. Recortamos a continuación las distintas versiones:

Versión original (Alemán): *“In herbs 1927 veröffentlichte ein deutschmerikanischer journalist, den ich gern bei mir gesehen hatte (G. S. Viereck), eine Unterhaltung mit mir, in der auch mein Mangel an religiöser Gläubigkeit und meine Gleichgiltigkeit gegen eine Fortdauer nach dem Tode berichtet wurde. Dies sogenannte interview wurde viel gelesen und brachte mir unter anderem nachstehende Zuschrift eines amerikanischen Arztes ein...”*

Traducción de López Ballesteros: *“En el otoño de 1927 un periodista germanoamericano, G.S. Viereck, al que hubiera recibido con mucho gusto si alguna vez se le hubiera ocurrido venir a verme, publicó una entrevista conmigo en que se hablaba de mi falta de creencias religiosas y de mi indiferencia ante la posibilidad de una vida de ultratumba. Esta supuesta entrevista fue muy leída y me procuró, entre otras, la siguiente carta de un médico americano...”*

Traducción de Amorrotu: *“En el otoño de 1927, un periodista germano-norteamericano a quien yo había recibido con gusto, G. S. Viereck, publicó unas charlas que mantuvo conmigo, en un artículo donde se mencionaban mi falta de fe religiosa y mi indiferencia respecto de la perduración de la vida tras la muerte. Esta «interview», como se la llamó, fue muy leída y, entre otras, me deparó la siguiente carta de un médico norteamericano”*.

Traductores colaboradores de ECLAP: *“En el otoño de 1927, un periodista germano-americano, con quien me gustaba relacionarme (G.S. Viereck), publicaba una conversación que mantuvimos, en la cual también se*

informaba sobre mi falta de credibilidad religiosa y mi apatía por la continuidad después de la muerte. Este mencionado reportaje fue muy leído y me puso, bajo otros parámetros, en comunicación con un médico americano”. La palabra “Unterhaltung” parece referir a charlas filosóficas-metafísicas entre dos amigos. En ambas versiones, se traduce que Freud recibía con gusto a Viereck en su casa.

Belena Tauyaron

G. S. Viereck – S. Freud

Una entrevista con Freud¹

Primera parte²

Sigmund Freud ha jugado un papel importante en la vida intelectual del mundo por tanto tiempo que, como Bernand Shaw, casi ha dejado de ser una persona. Es una fuerza cultural a la cual podemos asignarle un lugar histórico definido en la evolución de la civilización.

“He sido comparado con Colón, Darwin, Kepler y he sido desacreditado como un borracho³” declara Freud mismo en su examen sobre la historia del psicoanálisis (1914). Están los que, aún hoy, lo consideran un científico aventurero. El futuro lo nombrará como “el Colón del inconsciente”.

Colón, buscando simplemente un nuevo pasaje hacia Cathay, descubrió un continente. Freud, intentando encontrar un nuevo método para la terapia mental, descubrió el continente sumergido de la mente del hombre. Freud trae para nosotros las fuerzas específicas que nos atan a nuestro propio pasado infantil y el pasado de nuestra raza. A la luz del psicoanálisis podemos entender por primera vez el enigma de la naturaleza humana.

He tenido el privilegio de ser el invitado de Freud. En cada ocasión, él me reveló rasgos nuevos de su personalidad fascinante.

¹ Esta entrevista apareció en: Th. Reik, C. Staff, B. N. Nelson (ed.), *Psychoanalysis and the Future* (1957). New York: Asociación Psicológica Nacional para el Psicoanálisis, INC.

² La traducción al español de esta entrevista se realizó con la colaboración de Carlos Celentano y Florencia Presta.

³ “Paralytic”: extremely drunk (British informal, Oxford Dictionary)

S. Freud: *“Setenta años me han enseñado a aceptar la vida con placentera humildad”*.

Quien lo dijo fue el profesor Sigmund Freud, el gran explorador austríaco de lo profundo del alma. Como el trágico héroe griego, Edipo, cuyo nombre está tan íntimamente conectado con los conceptos principales del psicoanálisis, Freud confrontó a la esfinge con valentía.

Como Edipo, resolvió su acertijo. Por lo menos ningún mortal se ha acercado a explicar el secreto de la conducta humana más que Freud.

Freud es a la psicología lo que Galileo ha sido a la astronomía. Es el Colón del subconsciente. Abrió nuevas perspectivas, sondeó nuevas profundidades. Cambió la relación de todas las cosas en la vida, descifrando el sentido oculto de las marcas⁴ inscriptas en el inconsciente.

El escenario de nuestra conversación fue en su casa de verano en "Los Semmering", una zona montañosa de los Alpes austríacos donde los vieneses elegantes disfrutaban de reunirse.

Yo había visto al padre del psicoanálisis por última vez en su modesta casa de la capital austríaca. Los pocos años transcurridos entre mi última visita y la actual, multiplicaron las arrugas de su frente. Estas intensificaron su palidez académica. Su rostro estaba demacrado como si sintiese dolor. Su mente estaba alerta, su espíritu firme, su cortesía impecable como siempre, pero un ligero impedimento en su habla me perturbó.

⁴ "Tablets", también tablas.

Parece que debieron operarlo de un tumor maligno en el maxilar superior. Desde entonces, Freud utiliza una prótesis para facilitarle el habla. En definitiva, no es peor que usar anteojos. La presencia del aparato mecánico incomoda a Freud más que a sus visitas. Es casi imperceptible después de hablar con él un tiempo. En sus buenos años, no se percibía en absoluto. Pero a Freud le causa una irritación constante.

S. Freud: *Detesto mi maxilar mecánico, porque la lucha con este aparato me consume mucha energía preciada. Pero prefiero esto a no tener ningún maxilar. Sigo prefiriendo la existencia a la extinción. Tal vez los dioses son gentiles con nosotros - continuó diciendo el padre del psicoanálisis - haciendo la vida más desagradable a medida que envejecemos. Al final, la muerte nos parece menos intolerable que las numerosas cargas⁵ que acarreamos.*

Freud se rehúsa a admitir que el destino le depara especial malicia.

S.F.: *¿Por qué - dice calmadamente - debería yo esperar un tratamiento especial?. La edad, con sus molestias manifiestas llega para todos. Ataca a un hombre aquí y a otro allá. Siempre golpea en un punto vital. La victoria final pertenece siempre al gusano conquistador:*

Out—out are the lights—out all!
And, over each quivering form,
The curtain, a funeral pall,
Comes down with the rush of a storm,
And the angels, all pallid and wan,
Uprising, unveiling, affirm
That the play is the tragedy, “Man,”

⁵ Burdens: a duty or misfortune that causes worry, hardship, or distress. (Oxford dictionary). También podría leerse fardo, responsabilidad, molestia, problema.

And its hero the Conqueror Worm.⁶

S. F: *Yo no me rebelo contra el orden universal. Después de todo - el investigador de la mente humana continuó diciendo - yo he vivido más de setenta años, tuve lo suficiente para comer, disfruté muchas cosas, la compañía de mi mujer y mis hijos, los ocasos. Observé crecer las plantas en tiempos de primavera. Ahora, como en ese momento, el apretón de una mano amiga fue mío. Alguna que otra vez, encontré un ser humano que “casi me entendió” ¿Qué más puedo pedir?.*

G.S.V: *Usted ha tenido - dije - fama. Su trabajo influyó en la literatura de todos los países. El hombre ve su vida y a él mismo con una mirada diferente gracias a usted. Y, recientemente, en su septuagésimo cumpleaños, el mundo se reunió para homenajearlo ¡con la excepción de su propia universidad!.*

S.F.: *Si la universidad de Viena me hubiera reconocido, sólo me habrían avergonzado. No hay ninguna razón por la que ellos deberían aceptarme o aceptar mi doctrina porque tengo setenta años. No le atribuyo mayor importancia a los decimales. La fama viene a nosotros solo luego de nuestra muerte y, francamente, lo que viene después no me concierne. No aspiro a una gloria póstuma. Mi modestia no es virtud.*

G. S.V: *¿No significa nada para usted que su nombre perdure?*

S. F: *Nada en absoluto, aún si eso ocurriera, lo cual no puede garantizarse. Estoy más interesado en el destino de mis hijos. Espero que sus vidas no sean tan duras. Yo no puedo hacerlas más fáciles. La guerra prácticamente arrasó mi modesta fortuna, los ahorros de mi vida. De todas maneras,*

⁶ El Gusano Conquistador, Poema de Edgar Allan Poe.

afortunadamente, la edad no es una carga tan pesada. ¡Puedo seguir adelante!. Mi trabajo aún me da placer.

(Estábamos subiendo y bajando un pequeño sendero en el empinado jardín de su casa. Freud acarició tiernamente un arbusto en flor con sus sensibles manos).

S.F.: *Estoy mucho más interesado en esta flor - dijo - que en lo que pudiera sucederme a mi después de que esté muerto.*

G.S.V: *¿Entonces, usted es, después de todo, un profundo pesimista?*

S.F: *No lo soy, no permito que ninguna reflexión filosófica arruine el placer por las cosas simples de la vida.*

G. S. V: *¿Usted cree en la persistencia⁷ de la personalidad después de la muerte, de la forma que sea?*

S. F.: *No he pensado en eso. Todo lo que vive perece. ¿por qué yo debería sobrevivir?*

G.S.V.: *¿le gustaría volver en alguna forma, ser reintegrado desde el polvo? ¿No tiene usted, en otras palabras, deseo de inmortalidad?*

S.F. *Francamente, no. Si uno reconoce los motivos egoístas que subyacen a toda conducta humana, no tiene el más mínimo deseo de retornar. La vida, moviéndose en círculo, será siempre igual.*

Por otro lado, si el eterno retorno de las cosas, para usar la expresión de Nietzsche, nos dotase nuevamente de nuestra carnalidad, ¿cuál sería la ventaja sin memoria? No habría relación entre el pasado y el futuro.

⁷ "persistence: the continued or prologed existence of something (Oxford Dictionary).

Por lo que a mí me concierne, estoy perfectamente conforme con saber que el eterno fastidio de estar vivo finalmente culminará. Nuestra vida es, necesariamente, una serie de compromisos, una lucha interminable entre el ego y su entorno. El deseo de prolongar la vida exageradamente me parece absurdo.

G.S.V.: ¿Desaprueba Usted las tentativas de su colega Steinach de prolongar el ciclo de la existencia humana?

S. F.: Steinach no hace intento de prolongar la vida. Él simplemente combate la vejez. Recurriendo a la reserva de fuerza que llevamos en nuestro cuerpo, él ayuda al tejido a resistir la enfermedad. Algunas veces la operación de Steinach detiene accidentes biológicos adversos, como el cáncer, en su estadio temprano. Eso hace a la vida más llevadera, no más digna.

No hay ninguna razón por la que nosotros debiéramos desear vivir más. Pero hay muchos motivos por los que desearíamos vivir con la menor cantidad de disconformidad posible.

Soy bastante feliz, porque estoy agradecido por la ausencia de dolor, y por los pequeños placeres de la vida, por mis hijos ¡y por mis flores!.

G.S.V: Bernard Shaw afirma que nuestros años son demasiado pocos. Él piensa que el hombre puede prolongar el tiempo de la vida, si así lo desea, llevando su fuerza de voluntad a actuar sobre las fuerzas de la evolución. Cree que la humanidad puede recuperar la longevidad de los patriarcas.

S. F: Es posible- replicó Freud - que la muerte en sí misma no sea una necesidad biológica. Tal vez nosotros morimos porque queremos morir.

Así como el odio y el amor por una misma persona habitan en nuestro interior al mismo tiempo, de igual forma toda vida combina el deseo de autoconservación, con un deseo ambivalente por su propia aniquilación.

Del mismo modo, que una banda elástica tiene la tendencia a adoptar su forma original, la materia viva, consciente o inconscientemente, aspira a regresar a la completa y absoluta inercia de la existencia inorgánica. El deseo de muerte y el deseo de vida conviven uno al lado del otro dentro nuestro.

La Muerte es la compañera del Amor. Juntos gobiernan el mundo. Este es el mensaje de mi libro, Más allá del Principio de Placer.

En el comienzo, el psicoanálisis supuso que el Amor era lo más importante. Hoy sabemos que la Muerte es igual de importante.

Biológicamente, todo ser vivo, sin importar cuán intensamente la vida arda dentro de él, anhela el Nirvana, anhela el cese de "esa fiebre llamada vida", anhela volver al Seno de Abraham. El deseo puede estar disfrazado por varios circunloquios. No obstante, ¡el fin último de la vida es su propia extinción!.

G.S.V.: Esta – yo exclamé - es la filosofía de la autodestrucción. Justifica la propia aniquilación. Debería conducir, lógicamente, al suicidio mundial anticipado por Eduard Von Hartmann.

S.F.: La humanidad no elige el suicidio, porque la ley repudia la ruta directa hacia la meta del mismo. La vida debe completar su ciclo de existencia. Normalmente el deseo de vida es suficientemente fuerte para contrabalancear el deseo de muerte. Aunque, al final, el deseo de muerte prueba ser más fuerte.

Podemos entretenernos con la sugestión fantástica de que la Muerte viene a nosotros por nuestra propia voluntad. Es posible que nosotros podamos vencerla, excepto por su aliado en nuestro interior.

En ese sentido - añadió Freud con una sonrisa - Sería justificado decir que toda muerte es un suicidio disfrazado.

(Comenzó a hacer más frío en el jardín. Continuamos nuestra conversación en el estudio. Observé una pila de manuscritos con la nítida caligrafía de Freud sobre el escritorio).

G.S.V.: *¿En qué está usted trabajando? – le pregunté*

S. F.: *Estoy escribiendo una defensa del análisis profano, psicoanálisis practicado por legos. Los doctores quieren que un análisis no realizado por médicos licenciados sea ilegal. La historia se plagia a sí misma repitiéndose ante cada descubrimiento. En el comienzo, los doctores luchan por cada nueva verdad, luego tratan de monopolizarla.*

G.S.V.: *¿Ha tenido usted bastante apoyo de los legos?*

S.F. *Algunos de mis mejores discípulos son legos.*

G.S.V.: *¿Usted, (al psicoanálisis), lo practica mucho?*

S. F.: *Ciertamente, en este momento, estoy trabajando en un caso difícil, desentrañando los conflictos psíquicos de un nuevo paciente muy interesante.*

S. F.: *Mi hija también es psicoanalista como puede usted ver...*

(En ese momento, apareció la señorita Anna Freud seguida por su paciente, un chico de once años, de facciones inconfundiblemente anglosajonas. El niño

parecía perfectamente muy feliz, completamente ajeno a un conflicto o desorden en su personalidad).

G.S.V.: *¿Alguna vez - le pregunté al Profesor Freud - se analizó a sí mismo?*

S.F.: *Por supuesto. El psicoanalista, constantemente, debe analizarse. Nosotros al analizarnos, somos más capaces de analizar a otros.*

S.F.: *El psicoanalista, es como el chivo expiatorio⁸ del Hebreo. Los otros cargan sus pecados sobre él. Debe ejercitar su arte al máximo para librarse de esa carga que arrojan sobre él.*

G.S.V.: *Siempre me pareció – remarqué – que el psicoanálisis necesariamente les inducía, a quienes lo practicaban, el espíritu de la caridad cristiana. No hay nada en la vida humana que el psicoanálisis no pueda hacernos comprender. "tout comprendre c`est tout pardonner" "comprenderlo todo, es perdonarlo todo".*

S.F.: *Por el contrario – protestó Freud, asumiendo sus facciones la feroz severidad de un profeta hebreo – Comprender todo, no es perdonar todo. El psicoanálisis nos enseña a nosotros no sólo lo que debemos soportar, sino también lo que debemos evitar. La tolerancia de aquello que nos hace mal no es de ninguna manera corolario de conocimiento.*

Súbditamente comprendí porque Freud había discutido tan fuertemente con aquellos de sus seguidores que lo habían abandonado, por qué no puede perdonar sus desviaciones del recto camino del Psicoanálisis ortodoxo. Su sentido de rectitud es el legado de sus ancestros. Una herencia, de la que él se enorgullece como se enorgullece de su raza.

⁸ Scapegoat: (in the Bible) a goat sent into the wilderness after the Jewish chief priest had symbolically laid the sins of the people upon it (Lev. 16)". Oxford Dictionary

S.F.: *Mi lengua - me explicó- es el alemán. Mi cultura, mi formación⁹, son alemanes. Me consideraba intelectualmente un alemán, hasta que percibí el creciente prejuicio anti-semita en Alemania y en la Austria germánica. Desde ese entonces, ya no me consideré alemán. Preferí llamarme judío.*

Estaba un poco decepcionado por su comentario. Consideraba que el espíritu de Freud debía estar en las alturas, más allá de cualquier prejuicio racial, a salvo de cualquier rencor personal. Su gran indignación, su honesta ira, lo hacían aún más encantadoramente humano. ¡Aquiles sería invencible si no fuese por su talón!.

Traducción Belena Tauyaron

⁹ "my attainments" también puede traducirse por logros, conocimiento.